

El taller del vidrio y la ascesis



Introducción

Siempre sentí que el taller del fuego inspiraba en gran medida mi proceso de ascesis. Puedo decir que van de la mano. Pero no podría exactamente cómo y por qué. Este escrito es el resultado de algunas reflexiones al respecto y de la revisión y de la organización de mis apuntes personales.

Aunque en el comienzo quería ver todo mi proceso con el oficio del fuego, rápidamente me quedó claro que mis primeras experiencias profundo con la ascesis coincidieron con mis primeras experiencias con el taller del vidrio. Así que ahora me encuentro buscando la relación entre el taller del vidrio y la ascesis.

En el oficio del fuego, la construcción de los primeros hornos, la conservación y producción de fuego, el fundido de bronce y hierro estaban de alguna manera relacionados a de dónde venimos. Estos trabajos estaban acompañados por mitos, antiguos herreros, el conocimiento y la transformación de los materiales, el aumento de la temperatura, las imágenes y los registros de convertirse en hombre. Mucha energía, altas temperaturas, materiales pesados, el mundo de las regiones “bajas”.

El trabajo con el vidrio trata más sobre hacia dónde vamos. El vidrio líquido es limpio, brillante, intocable, intangible, móvil. Siempre está conectado a imágenes y registros de las regiones “altas”.

No hay duda que la conmoción dada por el oficio del fuego es también un tema relacionado a los hábitos personales y así, siempre estuve inspirado inmediatamente por este trabajo. Así fue en la Isla Hajógyári, donde hice por primera vez un horno y encendí un pequeño fuego en él, que escribí: “ahora, después de haber visto el fuego puedo enfrentar la muerte más fácilmente luego de haber el fuego quemando dentro de ese pequeño horno”. Así encuentro una compatibilidad básica entre mi mundo interno y los símbolos, alegorías y procesos del oficio del fuego.

Las preguntas

¿Por qué creo que mi experiencia en el taller del vidrio es tan cercana a mi experiencia con mi ascesis? ¿Por qué creo que están hechas del mismo “material”? ¿Por qué me inspira tanto el taller del vidrio?

Con estas preguntas comencé a estudiar mi apuntes anteriores y, desde un punto de vista, rápidamente encontré la respuesta.

En enero de 2016, cuando estábamos fundiendo vidrio con Ariel en La Reja, describí este reconocimiento interno:

“Al tratar de hacer una gota, sentí que la gota era una extensión de mi cuerpo y que yo estaba un poquito en cada una de las gotas. Fue una sensación muy especial. Y cuanto la gota se extendía, también se producía un movimiento interno. Fue un momento muy especial, de esos en que lo externo y lo interno están totalmente interconectados. Reconocí que siempre existe solo un material con el que trabajo: mi mundo interno”.

Así es que en el taller la esencia del trabajo intenso es el trabajo con mi mundo interno. Se trata exclusivamente de eso. Al acercarme al vidrio, al querer darle forma o al soplarlo, al preparar el horno o el crisol, siempre resulta claro que la esencia de todas esas cosas es la transformación de uno mismo, de nosotros mismos.

Esta respuesta podría haber sido suficiente, pero al leer mis apuntes y reflexionar sobre lo que había escrito, pude encontrar más características comunes.

El tono emotivo

Recuerdo muy bien una experiencia especial de mi primer taller con Ariel en Punta de Vacas. Había mucha gente y no conocía a la mayoría de los participantes. El segundo día del taller, cuando me desperté y vi a todas esas personas casi desconocidas para mí, sentí un profundo amor y también me sentí totalmente sorprendido. Era como si todos hubiésemos tenido una experiencia especial que me hizo sentir tan cercano a ellos.

Este tono de intimidad, de amor, está casi siempre presente en el taller del vidrio. Hacemos las mejores cosas en conjunto, estamos compartiendo experiencias muy importantes, la expresión conjunta de nuestras mejores obras y aspiraciones se da en el trabajo con el vidrio. Aquí es donde con frecuencia siento el “NOSOTROS” en lugar del “YO”. Cuando estamos frente al vidrio fundido y veo la profunda concentración y/o el entusiasmo en los otros, frecuentemente agradezco a todos los

que hicieron que esto fuese posible: a Silo y a otros, gracias a quienes he llegado a conocer los espacios sagrados que han transformado mis imágenes sobre la vida y la muerte.

El taller como un espacio externo e interno

Una de las experiencias que se repite es que el mundo externo queda eliminado durante el trabajo con el vidrio, lo único que existe es el taller. Se crea un mundo interno en el momento en que encendemos el horno. Las paredes externas del taller (aun si en Mikebuda son imaginarias) crean un espacio interior que es muy diferente al espacio cotidiano. Para mí, este espacio está lleno de contenidos simbólicos.

Todo se hace dentro de este espacio. En este espacio espiritual y físico, nada tiene que ver con la vida cotidiana, algo muy especial sucede en este espacio. Aquí está la esencia de todo. Aquí estoy siempre en contacto con las más profundas aspiraciones del ser humano. Transformamos el material para transformarnos a nosotros mismos y superar nuestros límites.

El laboratorio interno

Cada vez que trabajamos con el vidrio aparecen también mis climas y tensiones cotidianas. Otros parecen hacerlo mucho mejor, yo no. Me engaño, estoy impaciente, me falta fe interna. Usualmente estos climas y tensiones resultan elusivos y difíciles de notar en mi vida cotidiana. En el taller se concentran, me invaden en minutos o en horas. Es como mirar a las raíces y expresiones de mis contradicciones internas en un laboratorio, pero también puedo ver mis respuestas. Y como, por lo general, se da un estado inspirado, a veces puedo dar una respuesta no mecánica. También ayuda se hay un propósito detrás del trabajo específico con el vidrio. Por ejemplo, cuando pido por alguien y rato de expresar mis mejores sentimientos hacia esa persona en un objeto. Cuando está ese propósito, también hay una referencia interna, me ayuda a estar conectado con lo esencial. En este caso, el trabajo con el vidrio también puede considerarse como un viaje interno.

Saltos evolutivos

Me ha sucedido varias veces que quiero hacer algo en el taller, como un balón o jarro, una copa o una esfera y, accidentalmente, me sale algo bello, puedo hacer lo que quería hacer. Entonces empiezo a creer que ahora ya sé como hacer una copa o un balón. Pero cuando vuelvo a intentar hacerlo, no puedo. Y así sigue, no puedo hacerlo otra vez por mucho tiempo. A veces, gracias a las coincidencia, algo logro, pero eso no significa que conozco los pasos exactos para lograr ese objeto y que pueda repetir el proceso.

Y así es como funciona mi ascesis: pude entrar en contacto con los espacios profundos, con la inmortalidad, con el sentido de todo. Más adelante y por un largo tiempo, no puedo repetir ni integrar esas experiencias. A veces el futuro, aparece algo que está en lo profundo de mi ser, pero son solamente señales que me alientan para encontrar el secreto que las hace posible.

Símbolos y alegorías

El horno: el origen, la fuente. Alimenta todo, transforma el material de la misma manera en que el Propósito transforma todo. Una parte importante del taller es construir, mejorar y perfeccionar el horno. Cuando el horno funciona bien, es posible avanzar y trabajar. Cuando el horno no funciona bien, nada es posible. El como el Propósito. Un Propósito claro es la fuente de inspiración, la fuerza que empuja y transforma todo. Pero cuando el Propósito no está claro, lo único que se puede hacer el mejorar el Propósito.

El vidrio: mi mundo interno. No lo puedo tocar directamente. Lo puedo transformar con movimientos sutiles e indirectos, solamente a través de intuiciones y compresiones internas.

La inestabilidad permanente: nada es seguro en el taller. ¿Podremos alcanzar la temperatura requerida? ¿Se romperá el crisol? ¿No se quebrarán los objetos? ¿Podré soplar una esfera? ¿Podré hacer algo con el vidrio? Nunca nada es seguro. Todo es una intención continua, pero hay unas pocas ayudas externas. Al tener que confrontar todos los fracasos constantes, solamente la búsqueda interna es permanente. En el proceso de mi ascesis siento constantemente que no estoy seguro de nada, no sé nada. Y la mayor trampa es cuando creo haber experimentado algo, que he entendido algo, y entonces pierdo mi humedad interna y mi registro de fracaso. En esos casos siempre quedo estancado y siempre tengo que recordarme que no sé nada; al igual que con el vidrio, no sé nada del vidrio.

Objetos cargados con contenidos

Yo soy un “creyente en los objetos”, no se por qué. Tanto en mi vida cotidiana como en la práctica de ascesis me ayuda mucho tomar objetos que para mí tienen sentido. Los objetos de vidrio resultan un poco difíciles de llevar de un lado a otro, algunos se han roto en mi bolso, pero de alguna manera siempre me las arreglo.

Muchos de los objetos que se hicieron en el taller del vidrio me ayudaron a estar en contacto con mis mejores intenciones cuando los hice, o bien tuve alguna linda experiencia conectada con el objeto, un amor profundo por alguien, o algún interesante trabajo en equipo con alguien en el taller. O quizás sea simplemente la alegría de la creación que no tuve en mi vida cuando era niño porque no tenía afinidad con el dibujo o con cualquier otro tipo de expresión artística. Esta resonancia interna tiene poco que ver con la estética del objeto; a veces me gusta tener una linda taza para usar pero no tengo ningún apego emotiva con el objeto de la manera en que puedo conectar profundamente con un tarro desprolijo y raro hecho en el taller.

Aunque regalo la mayoría de estos objetos, algunos siempre los tengo conmigo. Cuando lo tengo conmigo me ayudan a entrar en contacto con los buenos sentimientos con que fueron hechos. Casi siempre que me siento a practicar mi ascesis llevo conmigo alguno de los objetos que crean ese espacio espiritual que me ayuda a meditar.



Resumen

El tono emotivo, la creación del espacio externo y externo, los símbolos y las alegorías, el trabajo continuo con mi mundo interno, el ámbito donde trabajamos con otros, todos ellos son elemento del taller de vidrio que se encuentran presente en la práctica de ascesis. A veces trabajar el vidrio es como una práctica activa de ascesis donde recorro un camino interno que me lleva a tiempos y espacios secretos.

Las imágenes inspiradoras y simbólicas del vidrio me ayudan a entrar en lo profundo. La transformación del vidrio líquido me evoca imágenes inspiradoras que a veces me llevan lejos.

Cuando estoy pensando en otros durante el trabajo con el vidrio o cuando estoy pidiendo por otros, esto me inspira a explorar caminos internos donde, al final, siempre me doy cuenta que yo no soy lo más importante y que está este Propósito común, algo que todos compartimos.



Algunas experiencias

Finalmente, aquí relato algunas experiencias en que el taller del vidrio y la práctica de ascesis se encontraron en el tiempo y el espacio. Estos son detalles de mis apuntes personales.

5 de noviembre de 2017 - La esfera



Estábamos trabajando con vidrio en grupos y, mientras el otro grupo hacía su trabajo, fui a la Sala a meditar. Mientras meditaba en la sala repentinamente fui invadido por un sentimiento de fracaso total: nunca había sentido que alguien o algo fuese más importante que yo. Sino que eso sería lo más importante de la vida. Y entonces me llenó el propósito que, de alguna manera, percibía como un amor eterno, brillante y divino. Dejé que me tome. Fue como si una gran fuerza arrancase desde abajo hacia arriba, llevándome a las brillantes alturas donde se encuentra la certeza.

Entonces sentí un sincero arrepentimiento porque era una mala persona y pedí disculpas a todos mis seres queridos que había herido.

Volví al taller y, luego de un tiempo, mientras nuestro grupo volvía al horno, quise hacer una esfera. En esta ocasión no sentía ninguna compulsión. Sentía lo bueno que era trabajar con otros y, de alguna manera, me sentía en perfecta armonía con Magi, y con una confianza absoluta, estaba contento de hacer cada paso con él. Esto fue un registro nuevo para mí, un profundo placer por el trabajo en común.

21 de julio de 2018 – El balón desprolijo y raro



Después de un largo tiempo pudimos trabajar nuevamente con el vidrio, sentí la misma felicidad e inspiración que siempre tuve al trabajar con vidrio fundido.

Siempre un objeto es el que más me inspira. Con el vidrio ahora es el pequeño balón. Esto tuvo un rol importante en la disciplina. Sin duda es por ello que resuena tanto dentro mío.

Durante las primeras horas de trabajo no pude hacer nada que me satisfaga. Pero como estaba inspirado, fui a la sala a meditar.

Mientras meditaba sobre el Propósito entré en un estado interno, en un silencio interno en que sentía que no sabía nada. Con claridad y sin ningún preconceito pude preguntarme: ¿cuál es el sentido de mi vida? ¿Cuál es el sentido de la existencia? Estaba solo esa pregunta mientras observaba las emociones y las imágenes que aparecían. En un momento apareció la imagen de mi hija y, no sé muy bien por qué, supe que el amor incondicional que a veces siento por ella tenía algo que ver con el sentido. Simplemente dejé transcurrir a las imágenes y las emociones.

Entonces apareció nuevamente la imagen de mi hija y mientras me sonreía muy gentilmente me dijo: siempre estuve aquí. Y cuando el sentimiento de amor parecía haberse independizado de mí y de ella, era algo eterno y todo comenzó a moverse. Creo que nunca había sentido con tal claridad que el

Propósito no es un estado sino más bien una intención en continua evolución, la esencia y la fuerza que mueve la búsqueda interna. Y se manifiesta en la búsqueda interna.

Me sentí conmocionado por esta experiencia porque sentía que estaba en contacto con una verdad muy profunda.

Al rato volví al taller y sentí que quería manifestar esta experiencia en un objeto. Y cuando hice algo parecido a un balón que me resonaba, Judith preguntó si yo quería trabajar en su abertura porque ella podía ayudar en la transferencia del objeto a otro tubo. Yo quería tratar de hacer eso desde hacía algún tiempo, pero no quería molestar a los demás pidiendo ayuda tan tarde. Finalmente sentí una gran satisfacción interna con el objeto y aunque sabía que iba a tener un tiempo muy corto en el horno de enfriado, estaba seguro de que no se iba a romper. Allí estaba a la mañana siguiente, completo, sin roturas, y ahora está aquí conmigo.

2 de junio de 2018, La esfera de paredes gruesas



En la noche del miércoles, cuando trabajamos con el vidrio, tuve un registro interesante: tenía que estar muy enfocado, atento a mi centro interno al trabajar con el vidrio porque no hay una conexión directa con el vidrio, por eso el “control” tiene que venir desde adentro de uno. Soplé una pequeña esfera que estaba conectada a este registro.

El sábado fui a la sala y me senté colocando mi pequeña esfera al lado mío, evoqué el propósito y traté de estar enfocado, en mi centro. Dejé que todas las cosas secundarias y externas transcurriesen y trataba de escuchar solamente a mi centro interno. Me llevó bastante tiempo lograr el silencio interno. Mientras se iba silenciando el ruido interno, se reforzaba el centro de gravedad interno. Repentinamente, entré en otra realidad, una realidad del estilo de un cuento de ciencia ficción. Se me formuló el cuento un tiempo después:

“Estaba siempre oscuro, era siempre de noche. Caminaba distraído por los caminos estrechos, todos los sonidos que venían del bosque estaban cargado de temor. Estaba totalmente solo y se sentía como un extraño. La oscuridad del cielo aumentaba la depresión de su soledad. Estaba buscando una salida, algún alivio, pero no sabía como lograrlo. Llevaba consigo una esfera de vidrio, pero no recordaba para qué servía ni cómo la había obtenido, pero sabía que no debía perderla. Pasaban los días en un eterno deambular, en una búsqueda obsesiva de algo que no sabía precisamente qué. Un día, mientras se estaba preparando para dormir la esfera parecía haberse encendido. No sabía

por qué pero, desde el primer momento, estaba seguro de que lo que estaba sucediendo era por la esfera de vidrio.

Algún tipo de brillo comenzó a crecer. No era una brillo llamativo, sino algo suave y alegre. Al abrir sus ojos parecía que todo hubiese cambiado. Había muchas criaturas diferentes, seres y deidades entre las estrella. Todos se movía, cambiaba, se desarrollaba. Se creaban y desaparecían mundo y planetas. Todo era alegre, todo tenía una bondad de buena voluntad. Entonces comprendió que nunca había estado solo en su vida y que nunca iba a estar solo en el futuro. Pertenecía al lugar donde estaban las criaturas, los seres y los dioses.

Comprendió que la soledad infinita que siempre había sentido era la soledad que imaginaba después de la muerte. Pero en el lugar donde ahora pertenecía, en su hogar, no había muerte ni existía la soledad”.

“No imagines que en tu muerte se eterniza la soledad”.

16 de septiembre de 2018 – La cuna de la vida



Después de haber modificado y mejorado algunas cosas en el nuevo horno de vidrio, fuimos al parque un viernes a la noche para probarlo. Logramos calentar el vidrio a 1050 grados Celsius y, si bien no es una temperatura óptima, pudimos trabajar muy bien de todas maneras. Éramos cuatro en el taller y no tuvimos que esperar mucho para tener nuestro turno en el horno.

Trabajar con vidrio es siempre muy inspirador para mí, pero esa noche fue excepcionalmente especial. Como si la esencia de algunas experiencias previas se hubiesen condensado en una.

Antecedentes

El día anterior fue el cumpleaños de mi madre y ese día era el primer aniversario de su muerte. Pensé mucho en ella durante esos días, ella estaba muy presente y yo estaba sobrecogido por una profunda gratitud hacia ella.

El tema de las expectativas había aparecido varias veces en mis meditaciones en las semanas anteriores. Observaba la tensión que causan y cómo se dificulta el silencio interno cuando uno está con muchas expectativas. Por otra parte, las veces en que pude lograr dejar de lado esas expectativas, parecía que se hubiesen abierto las puertas de mi mundo interno.

Esas experiencias siempre fueron alegres y liberadoras y me dejaron con la sensación de que “Yo no soy lo más importante”.

Unos pocos días antes, mientras leía la Ceremonia de Bienestar en nuestra reunión de mensajeros, una oración me llamó la atención: “Confiamos en que nuestro pedido llegará hasta ellos”. Más específicamente la primera parte: “Confiamos...” Noté que, por lo general, no me preocupa mucho si mis pedidos llegan a mis seres queridos. Entonces, medité sobre mis creencias, mis pedidos, la Ceremonia de Bienestar. Y observé que si realmente pedía por otros con fe, los pedidos eran mucho más fuertes, tenían mucha más energía.

También estudiamos el principio: “Cuando fuerzas algo hacia un fin produces lo contrario”.

Estos fueron los temas que estaban presentes cuando comenzamos el trabajo con el vidrio. Y creo que es gracias a ellos que sucedió este interesante viaje interno. Lo que sucedió internamente estaba estrechamente ligado al proceso externo de hacer un balón de vidrio.

La experiencia

Cuando me paré frente al horno formulé un pedido por dos queridos amigos que querían tener un bebé. Luego le dediqué este trabajo de vidrio a este bebé futuro. Este pedido estuvo presente hasta el final del trabajo. Quería hacer un lindo balón que pudiese expresar mis mejores deseos para ellos.

En la primera experimentación hice todos los bien conocidos errores: el vidrio no estaba parejo, mis movimientos se fragmentaban, no tenía una imagen clara de lo que hacer y cómo debía hacerlo. Las también conocidas tensiones también aparecieron: me voy a volver a equivocar, etc. Pero en lugar de aceptar esto iba a tratar de salvar lo que pudiese.

Todo siguió de la misma manera en las siguientes experimentaciones, aunque reforzaba mi pedido por el futuro bebé, esta imagen hermosa de una nueva vida y mis mejores deseos para mis amigos cada vez que volvía a comenzar. Repentinamente, comencé a sentir un profundo agradecimiento hacia ellos, me vinieron muchos recuerdos y momentos inspirados que compartimos. Les estaba agradecidos por algunas experiencias hermosas de mi vida.

Intenté hacer otro balón pero volví a fracasar. Otra vez las tensiones y las expectativas.

“Confiamos en que nuestro pedido de bienestar llegue hasta ellos”.

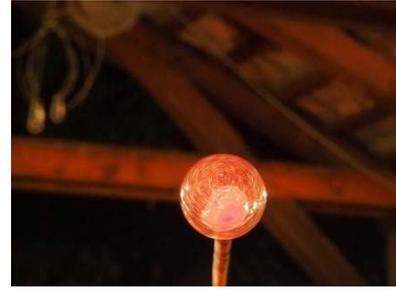


Quería creer y tener confianza, dejando atrás mi pequeñez personal. Algo de certeza comenzó a crecer dentro mío. Podía sentir esta profundo y espiritual alegría que había experimentado cuando nació mi hija. La vida es sagrada, la evolución infinita de la vida es sagrada. La vida siempre encuentra el camino para crecer. Quería hacer un verdadero esfuerzo, dar lo mejor de mí para lograr un balón perfecto sin ninguna expectativa.

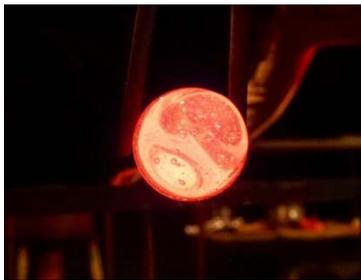
Intenté hacer otro balón, pero esta vez le dediqué mucho tiempo a emparejar el vidrio en la punta de la caña antes de soplar. Calenté el vidrio varias veces y me senté en el bando para emparejar el vidrio con la herramienta de madera. Con una mano hacía girar la caña, con la otra estaba tratando de emparejar el vidrio, pero mis manos no cooperaban mucho. Fracasé, pero no me importó. Sentí una

profunda alegría al tratar de dar lo mejor de mí. Era como si la energía se liberaba cada vez más y más en mí, acompañando mi pedido. El servicio a la vida es la acción más coherente de todas.

Intenté con el siguiente balón. Me senté en el banco y, repentinamente, los giros de la caña, el ángulo de la herramienta de madera y los movimientos delicados estaban en armonía total, no había ninguna fragmentación en mis movimientos. La caña, el vidrio y yo éramos uno. Y de repente una pieza de vidrio absolutamente pareja podía verse en la punta de la caña. Volví al horno para calentar nuevamente el vidrio y comencé a soplar suavemente mientras hacía girar la caña de manera permanente.



Podía ver que el vidrio estaba perfectamente emparejado y también la simetría de la burbuja que crecía. Todo estaba perfectamente centrado. Lo calenté una vez más y me senté en el banco para hacer el cuello. Giraba la caña sobre y estaba haciendo presión en la herramienta a un ángulo perfecto y con la presión exacta y el cuello comenzó a crecer. Repetí este paso un par de veces, sintiendo una alegría creciente y cada vez más confianza e inspiración. Todo estaba en equilibrio, en armonía y sin la menor tensión, sin el menor temor de perder o de fracasar. El objeto estaba en el centro, el símbolo de la vida era la prioridad.



Esto fue una danza etérea alrededor de una nueva vida, una danza que invitaba a esta nueva vida a este plante, que creaba la forma en la cual puede nacer. Aquí, acompañado por la suave y hermosa melodía del universo, todo se movía en conjunto, en perfecta armonía, para servir a la vida. Aquí había alegría y belleza y toda la luz del mundo se concentraba en esta forma, para que la vida pueda nacer. Aquí todo estaba eternamente protegido.

La cuna de la vida

Durante mi meditación de la noche siguiente decidí llenar el balón con el agua de la fuente. Así, a la mañana siguiente cuando estaba en la fuente con el balón que había llenado con el agua de la fuente, sentía una absoluta certeza de que esta nueva vida iba a nacer.

3 de diciembre de 2018 - El Yonilingam



Fui a trabajar con el vidrio con un claro plan de hacer un Yonilingam para Roberto. Ya lo había intentado anteriormente con un molde de arena, pero resultó en un fracaso total. También quería mucho más hacerlo “a mano”, pero no tenía idea de como hacerlo. Pero ahora se me habían ocurrido algunas ideas.

Quedé muy sorprendido cuando, en el primer intento, pude hacer un objeto muy bonito. Pero para hacerlo tenía que estirar y presionar con mucha fuerza el vidrio y estaba seguro que se iba a quebrar. Y así fue, rápidamente se quebró en el horno de enfriado. Pero como seguía la tentación de hacer algo “bonito”, intenté otras veces de la misma manera. Todos se quebraron casi instantáneamente.

Entonces me detuve por un momento y me puse a reflexionar un poco. Me di cuenta de que estaba forzando. Estaba forzando todo para hacer un yoni bonito. No estaba centrado en por qué quería hacerlo sino que estaba enfocado compulsivamente en el objeto. Llevé una bocanada de aire a mi corazón y evoqué los mejores sentimientos que tenía con Roberto. El agradecimiento y la alegría por compartir el mismo camino interno, todas las inspiraciones que me llegaron de él, todo parecía tan simple. No tiene ningún sentido hacer algo que crea ruido interno, sino solamente lo que lleva a la paz interna. Lo que importa es tener buenos sentimientos por los demás.

Tenía otra idea sobre cómo podía intentar hacer el yoni. Al tratar de esta nueva manera no sentía que estaba forzando el vidrio, no intentaba forzar para que el vidrio haga algo que no puede hacer. Hacía movimientos suaves, sin tirar ni presionar mucho, y sabía que no se iba a quebrar. Una vez más me sorprendió la relación estrecha entre el trabajo externo y mi estado interno. La diferencia que existe cuando se trabaja con silencio interno y no con ruido interno.

Cuando terminamos con el trabajo con el vidrio me fui a la sala con esta alegría y libertad internas. Con la sensación de que todo es tan simple. Sentía al Propósito en mi corazón como si fuera un material tangible que estaba operando y funcionando. Y mientras aquietaba mi mente, parecía que este “material” se separaba de mí y comenzaba su viaje en el tiempo. Seguía a la historia humana y me mostraba las diferentes maneras en que el ser humano trató de expresar este Propósito sin saber qué era. Y, mientras tanto, sentía lo fácil que es verlo. Solo tenemos que enforcar nuestra mirada un poco hacia el interior, solamente tenemos que sintonizarnos un poco.

Tamás Csefkó

csefkotamas@gmail.com

Parks of Study and Reflection - Mikebuda

December 2018